

**FERRO
CARRILES.**

Servicio de Trenes.
De Palma á Manacor y La Puebla
8'15 m.—2'25 t. y 4 t.
De Manacor á Palma y La Puebla.
3'55 m.—7'35 y 8'15 t.
De La Puebla á Palma
4'35 m.—8'20 y 8'40 t.
De La Puebla á Manacor
8'20 m.—2'45 y 5'40 t.

LA OPINION.

**VAPORES
CORREOS.**

Salidas.—Dom. 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 5 t. Barcelona.—Mier. 5 t. Mahon por Alcedia.—Juev. 5 t. Valencia.—Dom. 8 m. Barcelona por Alcedia.
Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—9 m. Mahon por Alcedia.—Mier. 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 9 m. Mahon.—10 m. Barcelona por Alcedia.—Sábado 10 m. Barcelona.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion,
Y EN LA IMPRENTA DE B. ROTGER,
Palacio, 2 y 4.

Redaccion y Administracion: Plaza de Santa Eulalia, 1 principal.

Despacho, de 8 a 11 de la mañana.

PRECIO DE SUSCRICION.

1 PESETA AL MES.

Suplicamos encarecidamente á nuestros suscritores forenses, tengan la bondad de ponerse al corriente de sus atrasos con esta Administracion lo cual pueden efectuar en la imprenta de D. Bartolomé Rotger—Palacio—4—con lo cual nos evitarán los perjuicios que se causan á nuestra contabilidad.

CURIOSIDADES.

Un nuevo buque.—Médicos.—Estadística histórica.

Un navio, único en su género, y que ha recibido el nombre de «Oceanía» acaba de ser imaginado por un ingeniero de Nueva-York. Es una especie de velocípedo marino sobre tres ruedas; la quilla del barco no entra en el agua. Lo característico de la invención es que la obra muerta, la parte flotante y los propulsores son una misma cosa.

El barco flota sobre tres esferas de acero, situadas una delante y dos detrás. Cada una de estas esferas está provista de paletas que rodean toda la circunferencia y hacen el servicio de remos. Las esferas están dispuestas de tal suerte, que pueden maniobrar avanzando y retrocediendo, ó unas hacia delante y otras hacia atrás simultáneamente, lo que permite al barco revolverse «en su propia agua» como dicen los marinos.

Con una facilidad de evolucion tan perfecta, el gobernarle no es preciso. Las obras superiores del *Oceanía* reposan sobre las esferas y son tan ligeras como sillas.

La longitud del barco es de 210 pies, y cada esfera tiene 60 de diámetro.

El inventor pretende que su navio es á la vez confortable é insumergible, y capaz de alcanzar una velocidad muy superior á la de los paquebots más rápidos. Se compromete á efectuar en seis dias la travesía de Nueva York á Liverpool.

Segun una estadística publicada en Londres por el Congreso reunido allí existen hoy en el globo unos ciento ochenta mil doctores y licenciados en medicina provistos de título universitario. Examinando la estadística se deducen datos curiosísimos. Doce mil médicos han escrito obras referentes á su profesion; norteamericanos son los que han publicado mayor número de Memorias científicas. Los ingleses los que mas se distinguen en la conservacion de la salud propia, por aquello de que «la caridad bien ordenada empieza por uno mismo.» La estadística no dice el número de médicos que se ocupan de política.

Los habitantes de nuestro globo pueden vivir tranquilos; ciento ochenta mil individuos velan por su existencia. Dado el número de discípulos de Esculapio ya no nos parece exagerada esta cifra. En Europa existen hoy 3,108 personas con mas de 100 años; de ellas 1,864 son mujeres y mil 244 hombres.

Por regla general, cuando se pregunta por la salud á uno de estos Matusalenes, contesta:

—Estoy muy bien: en mi vida he consultado á un médico.

La riqueza territorial y fabril de España en 1799, reinando Carlos IV, era la siguiente:

Territorio.	Reales vn.
Andalucía	1.234.879.200
Aragón	561.605.260
Baleares	225.877.750
Castilla la Nueva	1.132.123.400
Castilla la Vieja y Leon	879.654.138
Cataluña	416.476.994
Canarias	87.997.941
Estremadura y Mancha	451.806.094
Galicia	369.947.547
Navarra, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya	116.312.300
Valencia y Murcia	760.545.780
Totales	6.237.201.394

Importa la mitad del anterior resumen, 3.118.600.679 reales, y guarda bastante proporcion con el catastro de 1754 por los 273.190.157 reales de productos territoriales y fabriles y solamente en una proximada mitad de la Peninsula, y aunque aparece con aumento la riqueza en el censo de 1789, presumieron fundadamente los estadistas que contenia considerables inexactitudes y ocultaciones que exigian rectificacion.

De todas suertes, los datos son curiosos para los estadistas nacionales y extranjeros.

LOS HORRORES DE LA SIBERIA

Notabilísima y curiosa como ninguna es la relacion que hemos encontrado en el *Heraldo* de Nueva-York, uno de cuyos redactores la ha oido de boca del mismo interesado.

Trátase de un noble ruso que vivió largos años en el destierro, y que cumplido el plazo, pudo evadirse del lejano gobierno á que el czar le habia relegado, para buscar refugio en los Estados-Unidos de la América del Norte.

Mucho se ha escrito acerca de la amarga vida que pasan en las mismas y en los desiertos de nieve, los infelices deportados, pero nada hay que alcance á esta descripción personal de una de las victimas.

Comienza el refugiado hablando de la policia y del sistema de espionaje practicado en toda la extension del imperio.

El jefe de policia en las ciudades, y el inspector en los distritos, son los primeros y únicos jueces á cuyo poder están sometidos los habitantes. Tanto ellos como sus espías y polizontes, pertenecen ordinariamente al ejército, y tienen orden de dar cuenta diaria á sus superiores de todo lo que pasa en el seno de las familias. Están autorizados para entrar á cualquier hora en las casas, y si por azar encuentran un puñado de pólvora, no acompañado de licencia del emperador, si sienten sospechas, ó si quieren satisfacer una venganza personal en el momento mismo pueden reducir á prision jóvenes y viejos, mujeres y niños, y enviarlos á un calabozo ó á un destierro, en donde permanecerán hasta que se reconozca, que no se reconoce casi nunca, su inocencia.

Por haber manifestado simpatías hacia unos estudiantes presos, el autor de esta historia fué encerrado, juzgado y condenado á formar parte de una cuerda de criminales políticos y comunes que iba á ponerse en camino y á recorrer 3.000 millas hasta el extremo confin de la Siberia. Entre ellos figuraban no pocas mujeres, honradas las unas, y las otras de mala vida. Cosa horrible era el ver juntas niñas aristocráticas y débiles, con cinicas é indiferentes ramerías; tanto mas, por cuanto estas se gozaban en mortificar á aquellas de

la manera mas brutal é implacable.

Antes de emprender la marcha, provéyose á todo: del uniforme del destierro, consistente en dos burdas camisas, dos pares de calzones cortos, una pieza de tela gruesa para calcetines, dos pares de toscos zapatos, un sobretodo de lana oscura, al cual estaba cosido mi número de deportado, y un saco destinado á provisiones.

Un barbero les cortó el cabello al rape, y previa la inscripcion de los nombres en un libro de registro, pusieronse todos en marcha.

Hácese el viaje, en parte, en los trenes; despues en carretas descubiertas y por infernales caminos. Los infelices viajeros van atados y no pueden bajarse hasta que se llega al punto en donde hay que hacer noche, de suerte que al martirio de la posicion violenta, de la intemperie y del frío únense las no menos abominables molestias ocasionadas por las necesidades distintas á que está sujeta la naturaleza humana.

Pero llega un momento que se acaban los caminos y es preciso continuar á pié la jornada.

Entonces se encadena por parejas á los reos políticos ó no políticos, procurando para darles mayor tormento separar á los padres de los hijos, ó á las esposas de los esposos, y poner al lado de los hombres honrados y decentes los mas procazes é inmundos bandidos, ó juntos con los débiles que apenas si pueden andar los levantiscos y robustos.

Dejemos hablar al protagonista: «A mi me dieron por compañero para las 800 millas que nos restaban á una especie de bruto, alcoholizado por los anteriores excesos, que no solo se echaba sobre mi á fin de atenuar la fatiga, sino que me transmitia su miseria. Así anduvimos semanas y meses, perdida ya en algunas ocasiones la nocion del tiempo y de la vida. A cada paso íbamos dejando rezagados y muertos, y hasta creo que los guardias y soldados se encargaban á veces de rematar á los moribundos.

Las noches eran aún peores que los dias. Pasábamoslas en chozas construidas *ad hoc* á lo largo del trayecto, mal techadas y exiguas para tan numerosa caravana. Cada una de ellas corre á cargo de un antiguo oficial que tienen á sus órdenes varios soldados apartados del ejército activo por su mala conducta.

El interior contiene varios camastros tendidos á lo largo del moro, que no bastan ni para la cuarta parte de los viajeros por lo cual los demás se ven obligados á acostarse sin distincion de sexo sobre la tierra, cubierta á falta de tablado con una capa de paja podrida y llena de gusanos é insectos. El alimento consiste en pan y agua,—carne nunca,—y alguna que otra vez en una malísima sopa hecha con trigo negro sin sal ni condimento ninguno.

Los que conservan dinero pueden procurarse á peso de oro, algo mas por conducto de carceleros y soldados, los demás se contentan con la racion ordinaria ó guardan cuidadosamente las pobres viandas con que en el tránsito les socorren á espaldas de los feroces guardianes los caritativos transeuntes ó campesinos.

Para dormir echábannos encima pieles no curtidas, cuyo hedor, unido al de la acumulacion y sofocacion, nos causaba horribles bascas. He visto á muchas infelices mujeres que á causa de ello se pasaban la velada en vómito continuo. Otras, en cambio, experimentaban los mas crueles ultrajes de parte de los soldados ó de sus propios compañeros.

Al fin llegamos á la comarca de las des-

venturas, no sé despues de cuantos meses de viaje.

Unos se fueron á las minas, otras á construir casas, canales y carreteras. Ni una carta ni una noticia durante años y años! Siempre espaldas y seguidos de cerca, al menor descuido abofeteados ó heridos por los capataces, á la mas pequeña apariencia de disgustos conducidos á comarcas mas inhospitalarias y remotas!

Cuando mas distinguidos y delicados los prisioneros, tanto mas ruda es la faena á que se les dedica.

Cuanto mayor su debilidad ó su dolencia, tanto mas frecuente el sistema de convertirlos en bestias de carga.

Los que trabajábamos en las minas no podíamos salir á respirar el aire de la superficie, sino una vez al año, el día del nacimiento del emperador, ¡cruel privilegio que se nos otorgaba para que honrásemos al único autor de nuestras agonias, á nuestro soberbio é implacable verdugo.»

Cuando la naturaleza del deportado logra resistir tan terribles pruebas, y expira el plazo de la condena (advertíase que casi todas son de por vida), dasele libertad en cierto modo. Permitesele salir de la Siberia, pero se le obliga á pasar á algun lejano gobierno, en donde consume el resto de sus dias sometido á igual espionaje y á poco menores vocaciones. ¡Ay de él, si trata de fugarse á la China y cae en poder de sus perseguidores! O será encerrado para siempre en un calabozo ó nuevamente relegado, y ahora por toda su vida, á la Siberia.

En uno ú otro caso, debe considerarse perdida la familia, y resignarse á los trabajos manuales sea cualquiera la fortuna que le haya cabido en patrimonio.

No se hable del nihilismo, añadió por via de comentario el caballero ruso á que venimos refiriéndonos; lo que hay en mi país, lo que al fin se ha manifestado á vuelta de siglos, es el horror hácia semejante tropelías y abusos erigidos en sistema. Los millares y millares de criaturas sacrificadas tienen hermanos, hijos, deudos y amigos á quienes no se puede engañar, como se engaña á las naciones extranjeras.

En vano el gobierno proporciona datos falsos, diciendo que los católicos polacos y los demás heterodoxos se han convertido *motu proprio* á la religion del Estado, cuando en realidad pasan de 400 mil las victimas de la intolerancia en estos últimos tiempos; en vano se afirma que los pobres tártaros emigraron por gusto á la Crimea, y se niega el infame asesinato de Hiecza-jew; en vano se desmienten las hazañas de Muravief, que en la Lituania incendió centenares de pueblos y envió á los confines de Rusia miriadas de despojados; todas las victimas de la tiranía dejan personas que las amaron ó las conocieron y en cuyo corazon germina sordamente un odio eterno é implacable.

No pertenecen al nihilismo la mayor parte de los que con tal nombre son calificados por la policia, sino mas bien á la masa de indignados y vengadores que al fin y al cabo concluirán por enterarse un día que será el último de la casa Romanoff y de su imperio, si Alejandro III no procura evitar á tiempo el cataclismo, dando por el pié al infame sistema de traiciones, espionajes y extrañamientos.

Peró si al contrario, abre la mano, si deja de aislarse en medio de su pueblo, si rompe el látigo en manos de los capataces, y cesa de violentar el honor y la conciencia de sus súbditos, entonces y solo entonces los occidentalistas, los nihilistas y los rutenianos, desarmados, cooperarán de

